

Mujer y violencia: factores detrás del problema



FOTO: Agustín Portablanco

Paulo Matos, investigador de la PUCP, y Wilson Hernández, investigador de la Universidad de Lima, presentaron los resultados de sus estudios sobre elementos determinantes de la violencia hacia las mujeres.

En unos pocos años, la violencia contra la mujer ha pasado a convertirse en un tema prioritario de la agenda política y social, no solo en el Perú, sino en el mundo. Poco es, sin embargo, lo que se sabe de los factores que la condicionan. ¿Qué elementos tienen mayor incidencia en el riesgo de feminicidio? ¿Cuáles son las medidas más efectivas para combatirla? Ser mujer, ¿te hace más vulnerable a la violencia en la escuela? Estas y otras

interrogantes fueron el objetivo de dos estudios que se presentaron los dos en este espacio.

Todos los días somos testigos de casos de violencia hacia las mujeres. Justamente, en la mesa de investigación *Violencia hacia las mujeres: determinantes y efecto*, se expusieron los resultados de dos investigaciones ganadoras del Concurso Anual de Investigación del CIES 2016 sobre este problema. La primera fue *Violencia, escuelas*

y desempeño educativo: formas y consecuencias de ser víctima de violencia en la etapa escolar, de Reegan Orozco, Franco Calle y Paulo Matos, de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Este estudio buscó responder dos preguntas clave: ¿cuáles son los factores relacionados con la violencia en la escuela, sea a nivel interno (dentro de este espacio) o en el hogar?, ¿en qué medida la violencia impacta en el desempeño del estudiante en el aula de clase?

1/ La mesa de investigación "Violencia hacia las mujeres: determinantes y efectos" tuvo como expositores a Paulo Matos, de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), y a Wilson Hernández, de la Universidad de Lima. Los comentarios estuvieron a cargo de Betty Olano, del MIMP, y Jennie Dador, del CAPS y asociada de Promsex. La moderadora fue la antropóloga María Amelia Trigoso, coordinadora de Proyectos del CIES.

“El 70% de los alumnos dijo haber sufrido violencia psicológica. Se observa que conforme avanza la edad, la violencia física disminuye, pero la violencia psicológica se mantiene. Del mismo modo, el hecho de ser mujer aumenta las probabilidades de sufrir violencia psicológica”.

Sobre la primera interrogante, Paulo Matos sostuvo que la violencia tiene factores que se encuentran dentro de la escuela, como el clima escolar o soporte social de los pares, y por otro lado, factores externos, como la familia, la comunidad y los aspectos culturales. “Uno de los principales hallazgos de la investigación es que la violencia en el hogar

y la que sucede en la escuela están fuertemente relacionadas”, reveló.

Otro resultado relevante del estudio fue que el 70% de los alumnos dijo haber sufrido violencia psicológica. Lo que se observa —sostuvo Matos— es que, conforme avanza la edad, la violencia física disminuye, pero la violencia psicológica se mantiene. Del mismo modo, el hecho de ser mujer aumenta las probabilidades de sufrir violencia psicológica.

En cuanto a la segunda interrogante (vinculada al rendimiento escolar), se explicó que la violencia afecta el desarrollo socioemocional, la autoestima, la ansiedad y el estrés del estudiante, lo que está asociado directamente con el rendimiento. De acuerdo con la investigación, ser víctima de violencia aumenta en un 50% la probabilidad de desaprobación un curso, y esta se incrementa, a la vez, en el grupo de menor edad (de

nueve a 11 años). Hablar una lengua distinta al castellano también aumenta las posibilidades de sufrir violencia.

Matos precisó que el estudio analizó dos grupos de edades: niños de nueve a 11 años y adolescentes de 12 a 17 años. Asimismo, empleó la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (Enares) 2015, que contiene información a nivel nacional sobre las relaciones de violencia entre los estudiantes, dentro del hogar y en la escuela. La metodología utilizada fue cuantitativa y se basó en indicadores que permitieron medir lo propuesto.

Este trabajo dejó recomendaciones de políticas y temas para futuras investigaciones. Se requiere la participación e involucramiento de actores políticos como el Ministerio de Educación (Minedu), Ministerio de Salud (Minsa), Ministerio de la



FOTO: Agustín Portalarino.

Jennie Dador, de Promsex, sugirió pensar en un fondo de reparaciones contra la violencia de género hacia las mujeres, especialmente en los casos de feminicidio, donde la mujer madre es asesinada y el feminicida se suicida, va a la cárcel o huye, sin pagar la reparación. Esta situación impacta en las oportunidades y el proyecto de vida de los hijos huérfanos.

Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), entre otros. Se plantea tipificar casos de violencia, puesto que no todos son iguales en tipos o intensidad. Se recomienda también implementar cambios en el Sistema Especializado en Reporte de Casos sobre Violencia Escolar (SíSeVe).

“Por la naturaleza sensible del problema, el sistema debe ser más amigable y accesible para todos los estudiantes. Que no sientan que reportan eventos tan delicados, como el ser víctima de violencia, ante una máquina (computadora); la idea es que entiendan la necesidad de visibilizar el problema para generar un ambiente educativo ideal para ellos mismos”, indicó.

FACTORES DE RIESGO TRAS EL FEMINICIDIO

El Perú tiene una de las tasas más altas de violencia contra la mujer en el mundo: siete de cada 10 mujeres han sido víctimas de violencia física, psicológica o sexual en el país. En 2016, el MIMP registró 95 feminicidios. La investigación *Feminicidio: determinantes y evaluación de riesgo*, de Wilson Hernández y Andrés Burga, ambos de la Universidad de Lima, y María Raguz y Hugo Morales, de la PUCP, busca entender los factores que motivan este grave escenario.

De acuerdo con Wilson Hernández, a cargo de la presentación, son tres los factores que aumentan el riesgo de violencia con riesgo de feminicidio: “que el

hombre le haya pegado alguna vez a la mujer, que el hombre impida que la mujer visite a familiares o amigos, que la mujer justifique la violencia en algunos de los casos”. También son relevantes el índice de desventaja social (a mayor desventaja, mayor riesgo), la diferencia de edades (a mayor diferencia, mayor riesgo) y tener condición de conviviente (probablemente por redes sociales más débiles).

“Son tres los factores que aumentan el riesgo de violencia con riesgo de feminicidio: que el padre le haya pegado alguna vez a la mujer, que el hombre impida que la mujer visite a familiares o amigos, que la mujer justifique la violencia en algunos de los casos”.

Los antecedentes de violencia psicológica son posiblemente un marcador importante para agresiones futuras letales. Según Hernández, el antecedente de haber sido víctima de violencia sexual hace más probable que una agresión futura tenga riesgo de feminicidio. Esto va de la mano con otro resultado arrojado por la investigación, que muestra que, en los casos donde se vivió violencia en el hogar, el ambiente se va deteriorando y los

niños y niñas van absorbiendo ese ambiente negativo, el cual se traduce en episodios más frecuentes de diarrea, sangre en heces, y fiebre y tos en las últimas dos semanas.

Dos fueron las principales conclusiones del estudio. La primera es que existen evidencias para afirmar que hay factores ligados a los sistemas de dominación, sistemas patriarcales o sistemas sexistas que explican la incidencia de la violencia contra la mujer. La segunda conclusión es que existen razones estructurales que no están ligadas necesariamente a estos sistemas de dominación, pero que guardan relación con las desigualdades sociales y la presencia (o ausencia) de algunas instituciones estatales que pueden tratar de cumplir estos roles (Policía y Centros de Emergencia Mujer).

Entre las recomendaciones para enfrentar el problema, Hernández sugiere contar con cifras reales de tentativas de feminicidio; la detección temprana, a través de los Centros de Emergencia Mujer; y tener una agenda social más amplia, que permita dar inicio a una discusión más abierta sobre estos temas. Un dato importante que emergió del estudio es que los distritos con mayor número de comisarías y policías disminuyen los casos de violencia contra la mujer; es decir, la presencia policial en el distrito disuadiría al agresor. De igual manera, la presencia de un Centro de Emergencia Mujer en un distrito determinado disminuye el riesgo de feminicidio.

COMENTARIOS

Betty Olano, directora ejecutiva del Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual del MIMP

La funcionaria coincidió en que hay una relación entre violencia en el hogar y en el colegio, y que los diferentes factores analizados son importantes para orientar las diversas intervenciones que tengan que realizar las instituciones especializadas, como el MIMP. En ese sentido, manifestó que desde el Ministerio de Educación y el MIMP se vienen desarrollando iniciativas conjuntas con instituciones educativas, de tal modo que el abordaje sea integral: trabajar con padres de familia, estudiantes y docentes para tratar la violencia sufrida por los niños. Olano sostuvo que una de las estrategias más importantes del MIMP para abordar esta problemática es implementar Centros Emergencia Mujer en comisarías, puesto que en la práctica se ha visto que, cuando esto sucede, los Centros se vuelven más activos, ya que el 70% de mujeres que decide denunciar agresiones lo hace en una comisaría.

Jennie Dador, miembro del Consejo Directivo del Centro de Atención Psicosocial (CAPS) y asociada de Promsex

Siendo tan importante la educación para la construcción y la vivencia de la igualdad de sus ciudadanos y la prevención de la violencia de género, Jennie Dador lamentó que el Currículo de Educación Nacional (2016) haya sido materia de una acción judicial por parte de un grupo de padres y madres de familia que buscan limitar su implementación. No obstante, reconoció la importancia de los estudios presentados como evidencia necesaria para intentar establecer un canal de diálogo con los grupos que se oponen a la implementación de este currículo.

Con respecto a las herramientas de recolección de datos, Dador sostuvo que ya es hora de que el Perú cuente con una encuesta especializada en violencia, como la tienen otros países de la región, por ejemplo México y Ecuador, pues una de las limitaciones de las encuestas utilizadas como fuente en estos estudios es que no son especializadas en el tema, sino en salud sexual y reproductiva, y solo reportan información sobre violencia en relaciones de pareja en edad fértil (15-49 años).

A nivel de recomendaciones de políticas, señaló la importancia de pensar en un fondo de reparaciones contra la violencia de género hacia las mujeres, especialmente en los casos de feminicidio, donde la mujer madre es asesinada y el feminicida se suicida, va a la cárcel o huye, sin pagar la reparación civil, impactando en las oportunidades y el proyecto de vida de los hijos huérfanos, que muchas veces se ven obligados a abandonar la escuela y engrosar las filas de las ocupaciones informales.